

## Comprar un Ford en Requena en los años 20.

### El documento del mes de noviembre de 2020 la Fundación Lucio Gil de Fagoaga

*Álvaro Ibáñez Solaz. Archivero de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga.*

Tres mil trescientas setenta y tres pesetas era el precio de un Ford T en 1928. Así lo atestigua el escueto recibo de la compra de un coche de esta marca y modelo por parte del padre de Lucio Gil Fagoaga, Alejandro Gil Alarte a Juan Martínez.

Juan Martínez había fundado en 1922 el primer concesionario de vehículos de Requena. Tenía la exclusiva de Ford en los distritos de Requena, Chiva, Ayora, Casas Ibáñez y Motilla del Palancar y además de vender automóviles, camiones y tractores, ofrecía servicio de taller y repuestos. (Para saber más sobre los primeros vehículos a motor en Requena, es de obligada lectura el artículo de Marcial García Ballesteros <https://cronicasderequena.es/primeros-vehiculos-a-motor-en-requena/>)

La sencillez mecánica del Ford T, a años luz de un coche de hoy, queda reflejada en un breve folleto de apenas 15 páginas que acompaña el recibo de compra y recoge todos los repuestos del vehículo acompañados del precio.

Apenas estamos en los albores de la popularización de los automóviles y la compra del coche iba acompañada de un completo Manual Ford, en el prólogo ya lo advierte.

*"Es un hecho significativo que casi todos los automóviles Ford son manejados por personas no expertas, por sus propietarios quienes en la mayoría de casos tienen poca o ninguna experiencia en lo referente a mecánica"*

Ciento cuarenta y siete preguntas y respuestas dirigidas a los nuevos mecánicos que se dedicaran a la reparación de automóviles, pero también a los novatos conductores.

Todavía no era necesario disponer de licencia de conducir ni tomar clases de conducción por lo que el manual nos enseña a cuestiones básicas y

fundamentales como poner en marcha el automóvil, detenerlo, invertir la marcha, cómo funcionan los pedales o cómo regular la velocidad.

Una nota manuscrita, seguramente de Alejandro Gil Alarte, hombre minucioso, nos da cuenta de los objetos que llevaba el vehículo cuando se compró. Una llave de cubos, una de ruedas, otra de tensar el freno y una llave inglesa, palancas para cubiertas, alicates, martillo, punzón para llantas, bomba, gato, manguera, correa del ventilador, bujías, alcuza, una lata de aceite, un bote de grasa y otro de parches y goma, una navaja, unas madejas de cordel, una llave de bocas pequeña y un destornillador.

La familia Gil quedaría satisfecha con el Ford y años más tarde el hermano de Lucio, Alejandro Gil Fagoaga compraría en Requena un nuevo Ford, en esta ocasión un Modelo A.

No conservamos el recibo de compra pero sí un completo catálogo ilustrado de piezas de repuesto y un curioso díptico que recoge las primeras veintiséis señales de circulación consensuadas a nivel internacional en el Convenio de Ginebra de 1931.

Por suerte, la familia de Lucio decidió no deshacerse de este último vehículo y hoy en día es uno de los atractivos que conserva la Fundación Lucio Gil de Fagoaga en la Casa Museo del intelectual requenense.